

Jornada Mundial del Enfermo

Viernes 11 de febrero de 2022

Propuesta de guión para la misa

Introducción

Queridos hermanos: hoy en el día de la memoria de la bienaventurada Virgen María de Lourdes, celebramos en la Iglesia la **Jornada Mundial del Enfermo**. El lema que nos acompaña para la Jornada de este año es: «*Sean misericordiosos así como el Padre de ustedes es misericordioso*» (Lc 6,36). *Estar al lado de los que sufren en un camino de caridad.*

Queremos encomendar al Señor en esta Misa especialmente a los enfermos. También rezamos por sus familias, acompañantes, por los voluntarios y todos los trabajadores de la Salud.

Comenzamos cantando:

Acto penitencial

- Tú que eres el médico de nuestros cuerpos y de nuestras almas; Señor ten piedad.
- Tú que eres nuestro Maestro y nuestro hermano; Cristo ten piedad
- Tú que has venido a traernos vida, y vida en abundancia; Señor ten piedad.

(Si se lo considera oportuno se puede reemplazar el acto penitencial por el rito de la bendición y aspersión con agua bendita de la pág. 1195 del Misal Romano.)

Lecturas:

Primera lectura:

Escuchemos con esperanza el consuelo y el gozo que nos anuncia el profeta.

Lectura del libro del profeta Isaías **66, 10-14c**

¡Alégrense con Jerusalén y regocíjense a causa de ella, todos los que la aman! ¡Compartan su mismo gozo los que estaban de duelo por ella, para ser amamantados y saciarse en sus pechos consoladores, para gustar las delicias de sus senos gloriosos!

Porque así habla el Señor: Yo haré correr hacia ella la prosperidad como un río, y la riqueza de las naciones como un torrente que se desborda.

Sus niños de pecho serán llevados en brazos y acariciados sobre las rodillas. Como un hombre es consolado por su madre, así yo los consolaré a ustedes, y ustedes serán consolados en Jerusalén.

Al ver esto, se llenarán de gozo y sus huesos florecerán como la hierba. La mano del Señor se manifestará a sus servidores.

Palabra de Dios.

Salmo Jdt 13, 18bcde. 19 (R.: 15, 9d)

Con el salmista repetimos la antífona:

R. ¡Tú eres el insigne honor de nuestra raza!

Que el Dios Altísimo te bendiga, hija mía,
más que a todas las mujeres de la tierra;
y bendito sea el Señor Dios,
creador del cielo y de la tierra. R.

Nunca olvidarán los hombres
la confianza que has demostrado
y siempre recordarán el poder de Dios. R.

Evangelio:

María intercede ante Jesús por sus hijos necesitados. Escuchemos con atención lo que nos dice el evangelio. Nos ponemos de pie y cantamos el Aleluya.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 2, 1-11

Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino.» Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía.» Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga.»

Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas.» Y las llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete.» Así lo hicieron.

El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento.»

Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor.

Homilía

(Si se celebra la misa con Unción de los enfermos puede administrarse en este momento y se sugiere la siguiente monición)

Ahora los sacerdotes administrarán a los enfermos que deseen recibirlo el sacramento de la Unción de los enfermos para que, liberados de sus pecados, los alivie y fortalezca en su enfermedad.

Acompañamos cantando:

Oración de los fieles

A cada intención respondemos: “Padre Misericordioso, escúchanos”

- Por la Iglesia, para que como nos dice el Papa Francisco en su mensaje de este año, pueda crecer en el servicio y en la cercanía a las personas enfermas y a sus familias. Oremos
- Por nuestros gobernantes para que tengan como prioridad el cuidado de toda persona humana desde su concepción hasta su muerte natural. Oremos.
- Por los enfermos y sufrientes, para que reciban el acompañamiento solidario de sus hermanos, y el consuelo de sentirse unidos a María y a Jesús. Oremos
- Por las familias y amigos de quienes están sufriendo, para que sean fortalecidos en la fe y puedan seguir acompañándolos con cariño. Oremos.
- Por todos los médicos, enfermeros y personal del mundo de la salud, para que puedan realizar sus tareas con empatía, sintiéndose hermanos de aquellos a quienes cuidan.
- Por todos los bautizados que formamos juntos esta Iglesia Sinodal, para que recibamos con un corazón abierto la invitación de Jesús a visitar y consolar a los enfermos. . Oremos

Presentación de dones

En los dones de pan y vino que acercamos al altar están simbolizadas nuestras vidas, con sus gozos y esperanzas, angustias y dolores, y también las de todos nuestros hermanos que están atravesados por la enfermedad. *

(* Si no se hizo la unción de los enfermos en la misa puede acercarse el óleo con estas u otras palabras similares: Traemos también el óleo bendecido, con el cual algunos hermanos enfermos serán ungidos en nombre del Señor para ser confortados por Él.)

Sabiendo que el Señor transformará estos dones en vida nueva, los presentamos mientras cantamos:

Comunión

En la Eucaristía Jesús nos ayuda a experimentar la misericordia del Padre. Lo recibimos cantando:

Reserva Eucarística

(Después de la comunión se puede dejar el copón un momento breve sobre el altar y anunciar la reserva con estas u otras palabras similares)

Llevamos al sagrario ahora las hostias consagradas que serán reservadas para ser distribuídas luego a nuestros hermanos enfermos. Nos sentimos profundamente unidos a ellos que comulgarán en los hospitales, en los geriátricos y en sus casas.

Bendición final:

(Se puede hacer una bendición especial a los enfermos, a sus cuidadores, y también a los agentes de pastoral de la salud bendiciéndoles las manos)

Despedida

Renovados en la esperanza y reconfortados por el encuentro con Jesús en la Palabra y la Eucaristía, nos despedimos cantando: